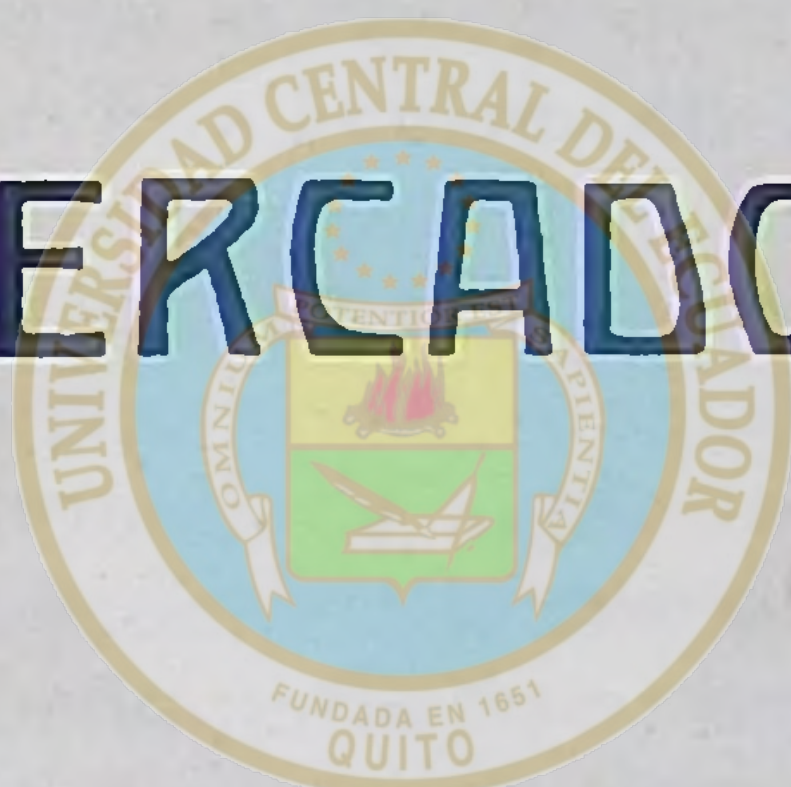


JOSE IGNACIO BURBANO

DEL HUERTO PROPIO

Y

DEL CERCAJO AJENO



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(ANTOLOGÍA BILINGÜE)

QUITO - ECUADOR

Imp. de la Universidad

— 1947 —



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

NOTA.—La versión inglesa de las composiciones del autor se debe a la señorita Inés Goodman, Profesora de la "San Jacinto" High-School, de Houston. Entre las poesías traducidas al español, se incluyen dos de un poeta ecuatoriano, Gastón Andrade, que ha adoptado como lengua poética la de Shakespeare. Tanto a él, como a la señorita Goodman, el editor se complace en tributarles el más cordial homenaje de su amistad.

Nota de la Dirección

Consideramos de alta y especial trascendencia la publicación que de parte de la obra poética de José Ignacio Burbano se hace hoy en este **Suplemento Literario** de "Anales". A nuestro juicio, tan especial trascendencia se explica por dos razones principales. La primera se relaciona con la propia valiosa calidad poética de la obra de José Ignacio Burbano, poeta ecuatoriano de ágil, transparente y delicada sensibilidad; poeta ecuatoriano que a pesar de haber publicado una muy pequeña parte de su producción lírica, en publicaciones periódicas que aparecieron hace ya varios años, merece un puesto distinguido en el desarrollo de la poesía ecuatoriana contemporánea. La segunda razón a que aludimos antes, estriba en el hecho singular de que los poemas de esta edición aparecen en dos idiomas —edición bilingüe—, lo cual, a no dudarlo, representa una extraordinaria contribución al intercambio internacional de la poesía ecuatoriana y viceversa.

En el presente trabajo de José Ignacio Burbano se ha de encontrar, en primer término, la presentación en español e inglés de sus propias poesías. Luego podrá verse una admirable obra de traducción: la traducción del inglés al español de poemas de Gastón Andrade —ecuatoriano de largos años de vida en el exterior—; y la traducción al español también, de piezas selectas de la lírica inglesa y norteamericana.

La apreciación crítica que reclama con todo derecho la obra de José I. Burbano, esperamos que ha de producirse en

el sentido más favorable y elogioso, y lo que es más importante, de parte de personas autorizadas para ello. Por lo mismo, ahora no nos corresponde sino expresar a José I. Burbano, los más cordiales agradecimientos por haber proporcionado para este **Suplemento**, una valiosa muestra de su fina y delicada creación poética.

A. Ch.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

LA ROMANZA DEL RECUERDO

A don Julio E. Moreno.

Yo tenía una amante. . . .
—¿Quién era? No recuerdo.
¡Una dulce mujer, que me quería
y a quien yo amaba tanto. . . . fué en un tiempo!

Yo tenía una amante. . . .
—¿Cuándo? No lo recuerdo.
¡Fué en un tiempo mejor! —¿Era morena?
¿era pálida o rubia? . . . ¡Ha tanto tiempo!

Sí, ¡tenía una amante!
Me parece que aún veo
sus ojos. . . . —¿Cómo eran? ¿negros, garzos?
No lo sé. . . . ¡su mirar era tan bello!

Admiraba sus ojos
temblando ante el misterio
de su mirada azul. . . . ¡eran azules!
¡azules y profundos, como el cielo!

La miro, esbelta y lánguida,
en un rincón del huerto,
cogiendo rosas blancas. . . . una tarde. . . .
"Rosas. . . . para la Virgen del Colegio".

¡Dios mío! ¡y cómo llora
su imagen, en silencio! . . .
Sobre mi corazón desamparado
llora, de tarde en tarde, su recuerdo.

¡Oh, sus ojos azules,
que nunca ví llorar, eran tan bellos!
Y, ahora, de tarde en tarde,
¿por qué lloran? Los siento, no los veo.

Y sus manos, tan blancas y tan puras,
suaves como los pétalos
de un lirio, ¡esas sus manos
que nunca a mis dolores descendieron!

Hoy, cual blancas palomas,
vienen, entre el negror de mis desvelos,
y en mi frente se posan largamente,
y siento que acarician mis ensueños!

.....

Yo tenía una amante....
—¿Cuándo? No sé.... en un tiempo....
—¿Cómo era? Su forma, esbelta y lánguida,
cual la de un ángel, pasa por mis versos!....

.....

Sí, tenía una amante!
¡tenía.... tengo ahora!... ¡su recuerdo!

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

ROMANCE OF A MEMORY

To don Julio E. Moreno.

Once I had a dear beloved,
—Who she was? I don't remember.
A gentle woman who did love me
and whom I loved!.... ¡Twas long ago!

Once I had a dear beloved,
—When? Nor this do I remember.
¡Twas in a better time! —Was she brunette,
or pale or golden blonde? ¡Twas so long ago!

Yes, I had a dear beloved!
 It seems to me I see yet
 her eyes. . . . —How were they? brown or gray?
 I do not know. . . . so lovely was their gaze!

Often did I marvel at her eyes. . . .
 trembling before the mystery
 of her azure glance. . . . They were blue!
 blue and deep as the heavens!

I see her yet, slender and languid,
 in a corner of the garden,
 gathering white roses, in the evening. . . .
 —"Roses. . . . for the Virgin of the Seminary".

Heavens! How this vision of her
 silently is weeping tears. . . .
 O'es my forsaken heart
 so weeps her memory from time to time.

Oh! those azure eyes of hers
 in which no tears I saw, they were so fair!
 And now, from time to time,
 why do they weep? —I feel, I see not them!

And her hands, so white, so pure,
 as smooth as lily petals;
 those lovely hands of hers
 that never to my sorrow did descend,

Today, like doves so white,
 into the wakeful night they come to me,
 and for enduring space rest on my brow,
 and feel they soft caressing my dreams.

.....

Once I had a dear beloved. . . .
 —When? I know not. . . . long ago!
 —What was she like? Her slender, languid form,
 like an angel, passes through my verses!

.....

Yes, I had a dear beloved!
 I had. . . . now have I. . . . but a memory!

TRANS. BY MISS INEZ GOODMAN.

MELANCOLIA

Si pudiera decirte, pálida ausente mía,
todas estas palabras que en mi alma borbotan
con el ímpetu oculto con que, en la serranía,
de entre las rocas ígneas las frescas aguas brotan....
¡si decirte pudiera, pálida ausente mía!

Si a pesar de la ausencia, decírtelo pudiera,
a través de estos vastos y soñolientos mares,
por encima de toda la andina cordillera
y sus inmensos páramos —yermos crepusculares....
¡si a pesar de la ausencia, decírtelo pudiera!

Si mis versos tuviesen aquella gracia mágica
de los antiguos cantos, ¡cómo los mandaría
a despertar en tu alma —ingenua, pura y trágica—
un reflejo profundo de esta melancolía!....
¡si mis versos tuviesen aquella gracia mágica!

Tu alma celeste y trágica, pura como las flores,
en la atmósfera tibia de aquel amor lejano,
se cubrió de capullos, perfumes y fulgores,
esplendió como un astro de los mundos arcanos....
¡tu alma celeste y trágica, pura como las flores!

Tú nunca adivinaste cuán amarga tristeza
de mi felicidad en el fondo dormía;
tú, que siempre miraste erguida mi cabeza
cual la del luchador que en el triunfo confía....
¡tú nunca adivinaste esa amarga tristeza!

La tristeza de siempre renunciar a mis sueños
y aceptar sonriente un deber que no es mío;
gastar todas mis horas en cuidados pequeños,
sin nunca abandonarme a un dulce desvarío....
¡yo he tenido que siempre renunciar a mis sueños!

Y esta melancolía que a veces mi alma inunda
viene no sé de dónde, como el viento del mar;
crepúsculo indeciso, la atmósfera profunda
con perdidos reflejos suele hacer palpitár....
¡esta melancolía que a veces mi alma inunda!

Es la dulce quimera de las horas ausentes:
en los breves instantes en que fluye la vida

sin dolor y sin ansias, escucho los silentes
latidos con que aflora al borde de la herida
¡esa dulce quimera de las horas ausentes!

Y entonces, es tan dulce —en su regazo hundido—
llorar, y sin saber por qué, como entre sueños....
Sollozar suavemente, saboreando el perdido
dulzor de aquellas lágrimas, como cuando pequeños....
¡es tan dulce llorar, en su regazo hundido!

Y es porque esta tristeza es hoy mi vida entera
que querría decirte, pálida ausente mía,
todo cuanto de mi alma brota, en la dulce espera
de esa dicha tan honda, que me da la quimera....
¡la adorada quimera de mi melancolía!



MELANCHOLY

Could I but say to you, O my pale distant one,
all the words that outpour from my soul,
as in the mountains by secret impulsion,
from igneous rocks clefts fresh waters unroll....
If I could say to you, O my pale distant one!

In spite of your absence such would I say,
over the vastness of slumbering mains,
¡cross the wild Andean range and away,
through the still dawn of its desolate plains....
In spite if your absence, such would I say!

Had but my verses that graciousness magic
of songs of antiquity, they would resound
to rouse in your soul so pure, candid and tragic,
echoes of pensiveness sad and profound....
Had but my verses that graciousness magic!

Your soul celestial, pure as a flower,
in that tepid admosphere of distant love,
covered itself with buds, perfume and splendor,
shone like a star in the heavens above....
Your soul celestial, pure as a flower!

My sadness so bitter you ne'er did divine
which ;neath my happiness slumbering lay,
my proud head unbowed seemed unwavering sign
of the warrior in triumph confiding each day. . . .
That sadness so bitter you ne'er did devine!

The bitter sadness of renouncing every dream,
with smile accepting duties not my own,
of wasting hours on tasks that trivial seem,
delights of sweet caprice to me unknown. . . .
The bitter sadness of renouncing every dream!

That sadness which at times my soul o'erflows,
comes from I know not where, as wind from sea;
vague twilight through the ambient air that glows
with lost reflections often stirs in me
the sadness which at times my soul o'erflows!

'Tis sweet the mystery of hours remote;
in the brief moments when life seems atuned
with neither grief nor anguish, trembling then I note
how silently pulsates the yawning wound,
o, the sweet mystery of hours remote!

Then sweet it is —my head sunk on your knees,
to weep in dreams nor know the reason why,
and gently sobbing, know again the ease
of tears a child once shed in days gone by. . . .
How sweet to weep, my head sunk on your knees!

And since my life today, is only sadness,
so would I tell you, my pale distant one,
all the sweet hope that fills my heart with gladness,
that deep mysterious joy that springs alone
from this beloved melancholy madness!

CANCIONES

TROVAS INGENUAS

La tonada aquella
quedó resonando
en mi alma; mas, sólo recuerdo
—“¡Ven, no tardes tanto!

Ven, dulce Amor mío;
ven, Dueño adorado;
mi alma es una gruta helada y desierta,
pero, ¡ven, te amo!

Por eso a alumbrarla
bajarán los astros,
y a llenarla de oro y perfumes
y esplendor, los Magos.

Angeles del cielo,
de dicha inebriados,
llevarán la gran nueva y el mundo
vibrará a sus cánticos;

Los pobres pastores
te traerán regalos;
el buey y la mula templarán el frío
con su aliento cálido.

Iba ya perdiendo
—¡te tardabas tanto!—
hasta la esperanza; sin tí, ya mi vida
era como un páramo.

Sentía mi pecho
vacío. —¿Has volado
corazón? Pobre alma bohemia,
dime, ¿a dónde vamos?

Ilusiones, —rosas
de otoño, —se helaron;
anhelos, —celajes errantes— en sombra
fría naufragaron....

Y hoy vienes! te anuncian
mil risueños cánticos:
han vuelto las aves que ahuyentó el invierno
a poblar los ramos.

Llegas, y las flores
brotan a tu paso;
Amor —en los cielos, los valles, las cumbres—
vuelca sus encantos.

¡Cuánto, cuánto tiempo,
Amor, te he esperado,
entre ansias, congojas, angustias....
¡Ven, no tardes tanto!

.....

¡Se calló la música!
ya no suena el cántico;
miro a todas partes, absorto: la iglesia
desierta ha quedado....

En mi alma vacía
y sonora, guardo
la impresión dulcísima; mas, sólo recuerdo
... "¡Ven, no tardes tanto!"

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

INGENIOUS VERSES

That musical refrain,
resounding in my soul,
awakes the echo of these words alone:
—Come thou, delay no more.

Como thou, beloved mine,
come Lord whom I adore;
my soul is but an icy cave forlorn,
yet come, for I you love.

Therefore to give it light,
bright stars will bend,

and Magi come with golden incense rare,
to give it splendor.

Angels of Heaven
in joyous exultation,
will carry wondrous tidings, and the world
will vibrate with their songs.

The lowly shepherds there
will bear thee gifts,
and ox and mule the bitter cold will temper
with gentle warming breath.

Yet even hope I lose,
so long are thou delaying,
for life without thee ever was
naught but a desert plain.

Empty felt I my breast,
O, has thou flown away,
my heart? Tell me, poor vagrant soul,
whither are we going?

Illusions, —autumn buds,
by bitter cold congealed,
and aspirations—light translucent clouds—
stranded in frosty darkness.

Now come, for thee proclaim
a thousand happy hymns,
and birds that fled the winter will return
to populate the boughs.

Thou comest! Flowers bud
to greet thy passing by,
Love in sky, in vale, in mountains heights,
pours forth enchantment.

How long, how long, O Love,
have I awaited thee,
in longing, anxious fear, affliction:
Come thou, delay no more!

Did the music die away?
The hymn no longer sounds.
Absorbed, I look around me and perceive
the church left now deserted.

But in my empty soul,
Sonorous, yet I keep
that sweet impression, only to recall:
"Como Thou, delay no more"!

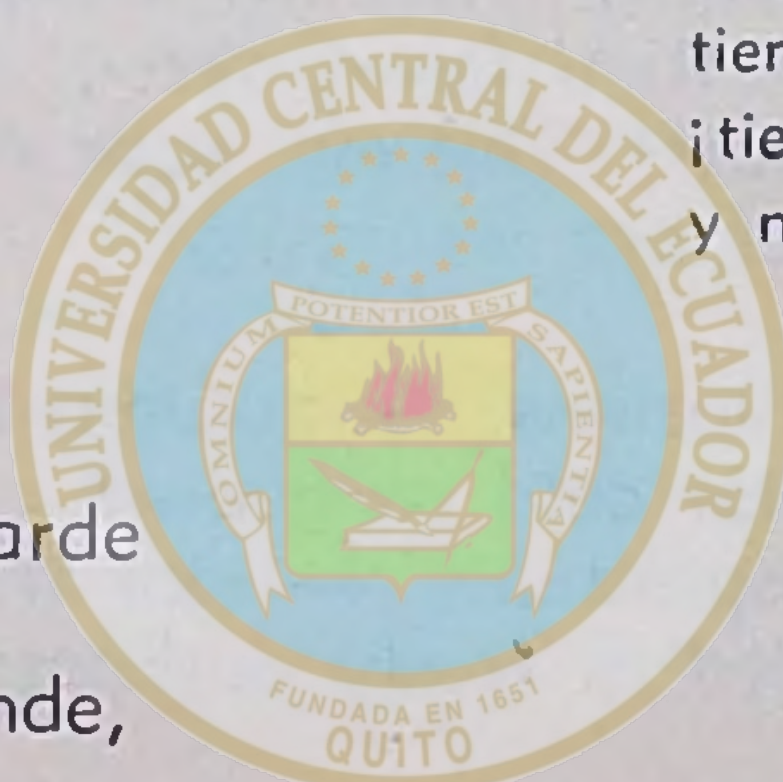
TRANS. BY MISS INEZ GOODMAN.

A U S E N C I A

"Imbabura de mi vida,
tierra donde yo nací;
¡tierna madre para todos,
y madrastra para mí!

(Cantar imbabureño)

Pasa el viento de la tarde
moviendo los altos ramos
de las palmeras. —¿A dónde,
Viajero, vas sollozando?
¡pasa, no arranques suspiros
a un corazón desgarrado!



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Cuando en los altos relumbra,
rojo, el sol de los venados,
salen todos los recuerdos
de mi pecho solitario;
salen todos, menos uno....
—¡Déjalo en paz, sol infausto!

Me iré, para no volver,
a tierra extraña y distante;
ingraticitudes y envidias
me hicieron tan mala sangre....
Me iré, para no volver,
¡a respirar otros aires!

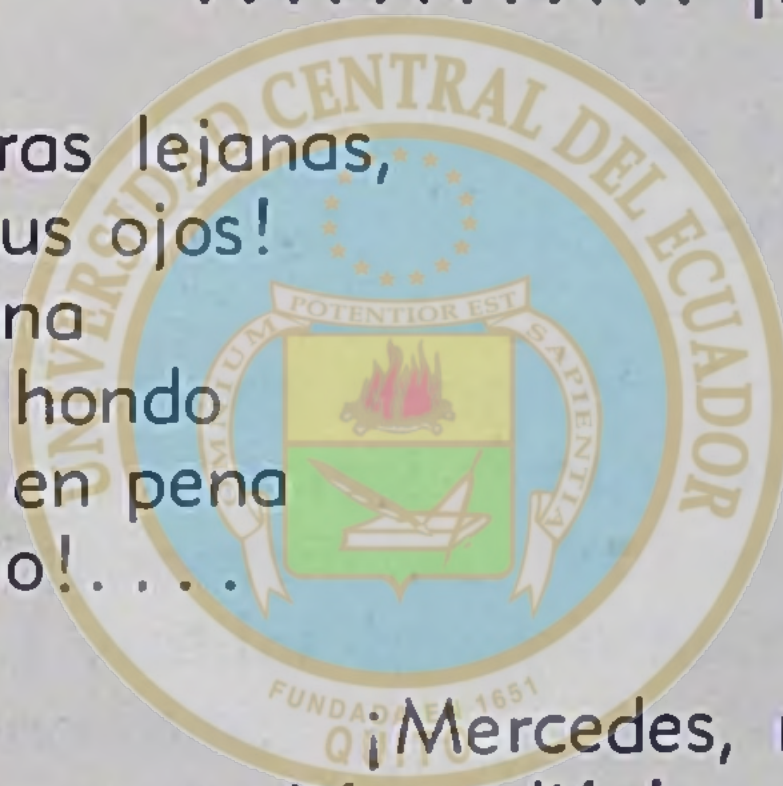
Me iré dejando, Imbabura,
tu suelo verde y fragante;
tus valles llenos de sol;

tus lagos, azules mares....
 Imbabura de mi vida,
 ¡nunca supiste ser madre!

Adiós, ciudad pensativa
 que amé, que amaron mis padres;
 adiós, huertos silenciosos
 que aroma el naranjo en flor:
 ¡sombras, perfumes, silencios!....
 ¡Adiós, adiós!

Valles ardientes, colinas
 frescas, de alegres mirajes;
 ríos que las hondonadas
 llenáis de ruido y frescor:
 ¡palmas, celajes, murmullos!....
 ¡Adiós, adiós!

Ausente, en tierras lejanas,
 ¡y el alma vuelta a sus ojos!
 los ojos de una morena
 que saben mirar tan hondo
 ¡que hasta las almas en pena
 sacaran del purgatorio!....



¡Mercedes, morena ingrata!
 ¡adiós, adiós!.... Si tus ojos
 con pena hubiesen mirado
 mi partida sin retorno!
 Tu alma es como nuestra tierra:
 dulce y buena.... ¡para otros!

.....

¡Hondas miradas, sueños de dicha,
 sol de recuerdos, tierra bendita!
 Ay! ¿en dónde encontraros ahora?
 No en vano el tiempo pasa, —¡alma mía!
 ni aliviar su sed logra el ausente,
 sino en tus fontanas, ¡Imbabura mía!

Payta, abril de 1931.

A B C E N S E

"Beloved Imbabura,
land of my birth, in thee
do others find a mother,
Stepmother art thou to me".

Imbabura's popular song.

Evening breezes passing by
far above are gently stirring
in the palm fronds. —Where oh Traveler
does thou sobbing go?
Pass on thy way, nor seek wrest
sighs from my tortured heart!

When in the heights, beyond the hills
the ruddy sun calls forth the deer,
then all my memories venture out
from my sad solitary breast;
all come. . . . save one alone!
Leave it in peace, accursed sun!

Ne'er to return, I go away,
to foreing and distant land;
ingratitude and envy's bitter tongue
arouse resentment in my heart. . . .

Ne'er to return I go away,
to breathe another air!

And going, shall I leave, oh Imbabura
thy green and fragrant soil
thy sun-filled valleys fair,
thy lakes —seas of azure blue,
to me, beloved Imbabura,
a loving mother never couldst thou be!

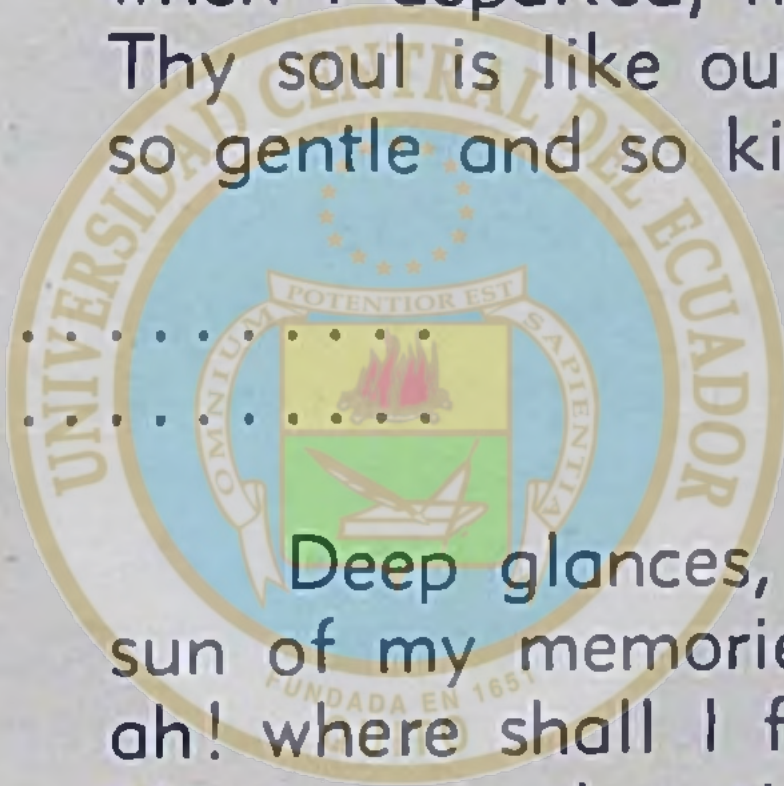
Farewell, oh thoughtful city
that I did love; so loved my fathers too!
I bid farewell thy silent gardens
fragrant with the orange trees in bloom,
shadows, perfumes, silences. . . .
. Farewell, farewell!

Burning valleys, cool refreshing hills
replete with joyous illusion,
rivers that fill thy deep ravines
witt clamorous noise and coolness:
palm-trees, flickering clouds and murmurings,
..... Farewell, farewell!

Absent in far distant lands,
again my soul turns to her eyes!
the fathomless eyes of a brunette
whose glance could sink so deep
it seemed to draw the very souls in pain
from out of purgatory.

Mercedes, dark, ungrateful maid!
farewell, farewell!.... had but thy eyes
shone with a ray of grief
when I departed, never to return!
Thy soul is like our native land:
so gentle and so kind.... for others!

.....
.....



Deep glances, dreams of happiness;
sun of my memories, blessed land:
ah! where shall I find thee now?
Not in vain does time go by, my Soul!
nor can the absent one appease his thirst
save in thy fountains, Imbabura mine!

Translated into english by
MISS INEZ GOODMAN.

De "POEMAS DE JEAN DE LA NUIT"

XIII.—Ante el celeste encanto
de su mirada azul....

¿Qué sienten, en qué piensan los que miran tus ojos? ¿Los que,
de pronto —interumpido el cotidiano afán— encuentran todos sus
pensamientos suspensos ante el encanto azul de tu mirada?

.....

Yo, que adoro el misterio de tus ojos, tengo el alma perdida por la senda etérea y azulosa de tu mirada, que yo no sé en qué mundos no soñados termina.

Pero, ¿en qué piensas? ¡dímelo tú misma! ¿Por qué encantados y misteriosos jardines vaga tu espíritu cuando te quedas así, enagenada, con no sé qué ilusión celeste suspendida en el rayo azul y quieto de tu mirada, ¡tan vaga y tan pura!

Ah! ni tú misma sabrías decirlo, ¿quién, entonces, podría adivinarlo?

En tus ojos sueñan las divinas lontananzas de lo desconocido, de lo misterioso, de lo imposible; de todo aquel mundo tan bello, mas tan fugazmente entrevisto que apenas produce en nuestra alma un sutil estremecimiento, que nunca sabremos definir.

Por eso amarán tus ojos todos los que, como yo, tengan el alma errante en pos de imposibles quimeras, de ilusiones inasibles, de ensueños irrealizables.

Los que aman las luces diáfanas que en las tardes serenas sueñan sobre las serranías azules; las lontananzas marinas, puras y misteriosas como el oriente de las perlas de Ophir; los celajes que parecen reflejar los fulgores de cielos desconocidos; las nubes errantes bajo el ópalo de los cielos del Mar del Sur. Las aves viajeras, los senderos que se pierden sobre las colinas; el amor que no vuelve, la felicidad que no gozaron, el placer que pasó junto a su puerta, los labios que no besaron. . . . y los ojos, como los tuyos, en que nunca vieron reflejado su amor ni amor alguno de este mundo!

Por eso, adorada niña, a veces te detesto con toda la fuerza de mi corazón. . . . ¡prendido en la red que tejen tus miradas! Porque mi corazón, libre y vagabundo como las aves del mar, nunca se sintió preso como ahora; y él, que nunca fué esclavo, acabará por morirse de orgullo y de tristeza.

FROM "POEMS OF JEAN DE LA NUIT"

XIII.—Before de heavenly enchant--
ment of her azure gaze. . . .

What do they feel, what do they think those who look at your eyes? Those who, their daily pursuit of worldly things suddenly interrupted, find all their thoughts suspended before the blue enchantment of your gaze?

.

I, who adore the mystery of your eyes, have lost my soul along the ethereal azure path of your gaze, that ends I know not in what undreamed of worlds.

But, what are you dreaming of? —You, yourself, tell me! Through what mysterious, enchanted gardens does your soul rove while you remain enraptured, with some celestial illusion wandering along the calm, blue ray of your gaze, so vague and pure? Ah, you yourself could not tell! Who, then, could guess it?

In your eyes dream the divine distances of the unknown, of the mysterious, of the impossible; of that world so beautiful, but so fleetingly glimpsed that it hardly produces in our soul a subtle tremor that we should never be able to define.

For that, all those who, as I, have a soul pursuing impossible chimeras, ungraspable illusions, unrealizable dreams, will love your eyes.

Those who love the diaphanous lights which on calm evenings dream over blue mountain ridges; the sea distances, pure and mysterious as the gleam of Ophir's pearls; the distant sky-tints under the opal skies of the South Sea. . . . Birds of passage, paths which are lost over the hills. Love which never returns, happiness which they do not enjoy, pleasures which passed them by, lips which they did not kiss. . . . and eyes like yours in which they will never see their love reflected, nor any love of this earth!

And for that, dear child, I some times detest you with all the strength of my heart —caught in the net which your glances weave! Because my heart, free and vagrant as the birds of the sea, never felt itself so imprisoned as now; and he who never was a slave will finally die of pride and sadness.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

TRANS. BY MISS INEZ GOODMAN.

LA CARICIA DE SU VOZ

A María.

Si alguien me preguntase: —¿Qué es lo que más le gusta en su amiga?
¿qué podría contestar?

Por cierto que sus ojos, —en que su mirada es a veces como el rielar de la luna sobre las aguas verdes de los mares del norte; sus ojos —ora grises, azules o verdes— en que hay como una luz astral tras la neblina. . . . por cierto que sus ojos me encantan.

Me gusta también su frente: a la sombra de su oscura cabellera, parece un pálido lago de ensueño como los que en mi patria se forman en el fondo de los cráteres de basalto.

Y su boca, y la hechicera sonrisa de sus labios, rojos y reventones...
...Pero, no; no es su boca, —aunque su boca es como una herida que hablara.

Sapho sentía temblar su corazón al mirar a su amado.... Al escucharla se estremece el mío.... Es su voz lo que amo!

Su voz!.....

¿De dónde viene su música sutil y penetrante?

Oigo en ella algo así como el rumor del viento de la noche entre los altos pinos; como el resonar lejano de la marea que asciende; como el suspirar de la brisa en las cuerdas de las harpas que los desterrados colgaban de las ramas de los sauces.

LLlega a mi alma desamparada como el eco de un cuerno de caza que, aunque amortiguado por la espesura del bosque, es como la voz de la esperanza; y otras veces, —para mi deseo que se exaspera— es como la lenta vibración de las campanas de una aldea perdida en el fondo de un fjord, a la hora del Angelus... la elegía por lo que no pudo ser....

Pero casi siempre la oigo suspirar entre los laberintos de mi corazón ansioso y desolado, como la sorda y casi dormida voz del mar ausente entre las interminables volutas de un caracol vacío.

Tiene su voz la tonalidad semi-apagada, como de sollozo ahogado, que emiten las cuerdas de un violoncelo acariciadas por un arco de plata, y es su timbre tierno y querelloso como el del oboe.

Pero tampoco es eso....

Es más bien el acento puro, pero como atenuado por una misteriosa sordina, que arranca a las cañas de su primitiva zampoña, —allá, en la soledad inmensa de los páramos andinos— el triste descendiente de los Shyris, ese monarca convertido en paria, cuando ha callado el viento vespertino, y ese rayo furtivo de sol, que llama él "el sol de los venados", se filtra a través de las nieblas errabundas.

Oh, sí!.... Es por eso que su voz está como empapada en lágrimas. Es por eso que tiene la virtud de desvelar en mi alma los ensueños ancestrales; es por eso que quisiera escucharla al morir.

En Houston, Texas.

Abril de 1943.

THE CARESS OF HER VOICE

To Mary.

If some one should ask me, —What pleases you most in your friend?
what could I answer?

Certainly, her eyes of which the gaze is like the flickering moonlight
on the green waters of northern seas; her eyes —now gray, now
blue, now green— in which there is a starry light beyond a
mist. . . . Her eyes, of course, enchant me.

Her brow, too, pleases me: in the shadow of her dark hair, it seems
a pallid dream-lake, like those which in my country are formed
in the depths of basaltic craters.

And her mouth, and the bewitching smile of her lips, red and unfol-
ding. . . . Why, no, it isn't her mouth, though her mouth is like a
wound which speaks.

Sapho felt her heart tremble as she looked at her beloved. . . . Mine is
agitated when I listen to Her. . . . It is her voice that I love!

Her voice!

Whence comes its subtle and penetrating music?

I hear something in it like the murmur of the night wind in lofty pines;
like the distant resounding of the rising sea; like the sighing of
the breeze in the strings of the harps that exiles used to hang
on willow branches.

At times it comes to my forlorn soul like the echo of a hunting horn
that though dulled by the thickness of the woods is the voice of
hope; and, at others, it is to my exasperated desire like the slow
vibration of the bells of a village lost in the depths of a fjord,
at the Angelus hour. . . . the elegy for what never could be!

But nearly always I hear it sigh through the labyrinths of my anxious
and desolated heart like the low drowsy voice of the distant
ocean in the interminable volutions of an empty shell.

Her voice has a softened tonality like the smothered sob emitted by
the strings of a violoncello caressed by a silver bow, and its timbre
is tender and querulous as that of the oboe.

Nor is it that.

It is rather the pure but mysteriously muted tone which out there,
—in the immense solitude of the high Andean plains, the mournful
descendant of the Shyris, that outcast monarch draws from the
reeds of his primitive zampona, when the evening wind has fallen
and that furtive ray of the sun which he calls "the sun of the
deer" filters through the wandering clouds.

Oh! yes. . . . That is why her voice is as if drenched in tears; that is why it has the power to awaken in my soul the ancestral dreams.

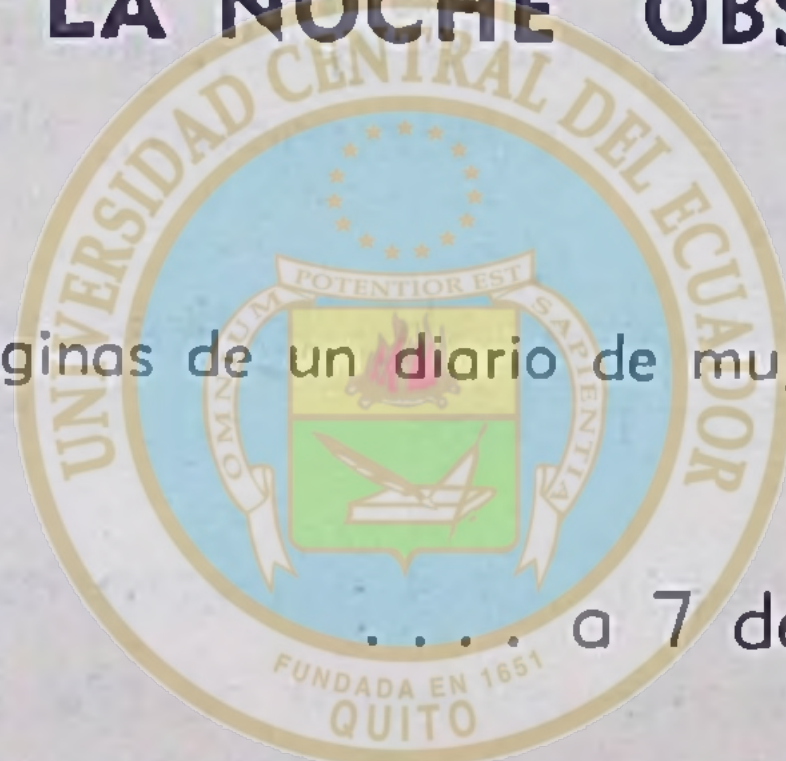
That is why I should like to listen to when I die!

TRANS. BY MISS INEZ GOODMAN.

POEMAS EN PROSA

BAJO LA NOCHE OSCURA

(Páginas de un diario de mujer)



. a 7 de octubre de 191..

"Me acuerdo. En el balcón de la biblioteca que da sobre el parque. . . . Era la noche oscura, muy oscura. . . ."

"A solas, los dos; pretextando escuchar la música triste de una habanera con que terminaba la retreta. A cada momento volvía los ojos hacia él, incrédula de tenerle tan cerca de mi corazón delirante".

"Callábamos. Sentía el corazón tan rebosantes de ternura, de una angustiosa ternura, que por prolongar ese inefable tormento cerraba tenazmente mis labios temblorosos".

"Todo mi cuerpo se estremecía, transido de un frío mortal. ¿Cómo puedo confiar, ni aún a las blancas páginas de mi diario, esta delirante embriaguez de ternura?".

"A la blanquecina luz que filtraban los visillos, podía mirar la varonil cabeza, con cuyos alborotados rizos jugaba el viento nocturno; la mano larga y fina en que apoyaba su mejilla, y adivinar su mirada enigmática, perdida en no sé qué abismos".

"El musitaba, como en sueños, algo muy bello a propósito de la música triste. Tenía ese particular encanto de los hombres que no galantean; que en una mirada, un gesto, una frase dicha como al azar, saben revelar más ternura, más adoración que los vulgares amadores en mil frases vanamente floridas".

"Inclinado como estaba, sus rizos, húmedos del relente, se agitaban muy cerca de mis labios, —de mis labios vehementes por besar,

muy suavemente —¡oh, sin que él lo notara!— aquellos locos rizos perfumados, más oscuros que la noche”.

“El, como se complacía en repetirlo, era **una ave errante**. Su anhelo de horizontes, su loca sed de panoramas nuevos, de emociones imprevistas, le hacían cruel, casi inhumano. Vivía su vida, sin importarle de las vidas que para alimentarla destrozaba. ¿Qué era yo para él?”.

“No obstante, me habría creído feliz de ofrendarle todo mi porvenir, de sacrificarle todas mis ilusiones y esperanzas, de poder borrar con mis lágrimas todos los recuerdos que parecían entristecerle. ¿No había él encendido en mi noche aquella fogarada de pasión? ¿No había él abierto en el árida roca de mi vida la fuente de las lágrimas? ¿No había hecho él, de mi corazón rebelde y caprichoso, un esclavo sumiso, tanto más feliz cuanto menos dueño de su voluntad se sentía?”.

“Aterido por la niebla que había ido llenando el parque, me había abandonado una de sus manos que, como a una ave entumecida, procuraba yo reanimar con el calor de las mías. La niebla, absorbiendo las inciertas irradiaciones nocturnas, difundía por el parque un claror fantasmal, en cuyo seno se perfilaban las elegantes siluetas de los arbustos exóticos. De los parterres que empezaban a florecer, venía un vago perfume que conturbaba mi corazón; y la música de los instrumentos metálicos, llena y poderosa, resonando por momentos en ámbitos desconocidos, parecía llenar la noche —bajo las estrellas agonizantes— de algo como la palpitación delirante y sin esperanza de un corazón moribundo”.

“Sentí que sobre aquella música, amplia y absorbente como el cauce de un río, se derramaba toda mi ternura, se desbordaba mi amor, fluía mi propia vida, en ondas inmanejables, palpitantes de frescas y sonoras espumas; y que él —su alma— sedienta como una ave que hubiese cruzado un desierto —bebía de esas linfas, embriagándose de alegría, como si todo el vigor de su juventud renaciera, como si todo su ser se renovara... y luego, tendiendo sus alas fuertes y finas como las de un alcón, se perdía sobre un horizonte desconocido”.

“Maquinalmente había llevado su mano a mis labios, y lenta, silenciosamente empecé a cubrirla de besos mojados de lágrimas.... Volvióse bruscamente, sorprendiendo en mis ojos —con la **alegre ferocidad** de un felino— mi pasión inerme y toda rendida..... No obstante, tan sólo murmuró: —¿Qué haces loquita?”

Por la copia,
J. I. B.

BENEATH THE DARK NIGHT

(Pages from a Woman's Diary)

October 7, 191...

"I remember.... On the balcony of the library which faces the park.... The night was dark, very dark.

Alone, the two of us, pretending to listen to the sad music of a Havanese song with which the military band was ending its program. Each moment I turned my eyes toward him, hardly believing that I had him so near to my delirious heart.

We were silent. I felt my heart so overflowing with tenderness, with painful tenderness, that through prolonging this ineffable torment, I closed tenaciously my trembling lips.

All my body was agitated, exhausted with deadly cold. ¿How can I trust, even to the white pages of my diary, this delirious intoxication of tenderness?

By the whitish light which passed through the window shades, I could look at his manly head and the night wind playing with his unruly curls, the broad fine hand on which he leaned his cheek and could divine his enigmatic glance lost in unknown abysses.

As in a dream he muttered something very beautiful about the sad music. He had the special charm of men who do not woo; who in a glance, a gesture, a seemingly chance frase, can reveal more tenderness, more adoration than common lovers in a thousand vainly elegant phrases.

Bent over as he was, his curls damp with the night dew, stirred close to my lips, my lips eager to kiss softly —oh, without his noting it— those mad perfumed curls, darker than the night.

He, as he liked to repeat, was a wandering bird. His anxiousness for new horizons, his crazy thirst for new panorams, for un-expected emotions, made him cruel, almost inhuman. He lived his life caring nothing for the lives he destroyed to nourish his. —What was I to him?

Nevertheless I should have thought myself happy to make an offering to him of all my future, to sacrifice to him all my illusions and hopes, to be able to erase with my tears all the memories which seemed to sadden him. —Had he not opened in the arid, rock of my life the fountain of tears? Had he not made of my rebellious and capricious heart a submissive slave, the happier the less it felt itself master of its will?

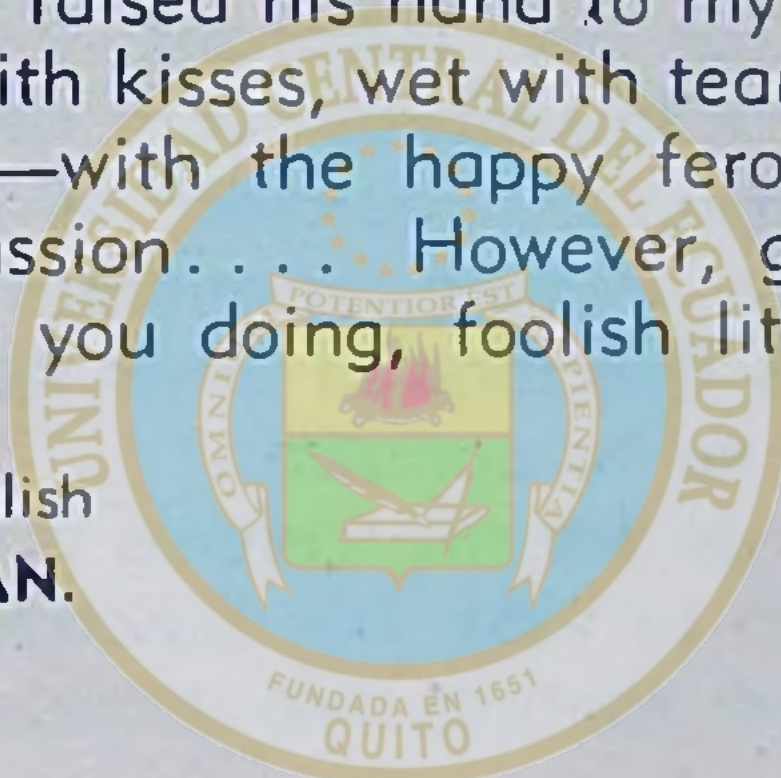
Numb with the mist that was filling the park, he had abandoned to me one of his hands which, like a torpid bird, I was trying to reani-

mate with the warmth of mine. The mist, absorbing the vague irradiations of night, diffused through the park a fantasmal glow in the bosom of which were sketched the elegant silhouettes of the exotic shrubs. From the beds of flowers which were beginning to bloom came a vague perfume which disturbed my heart, and the music of the metallic instruments, resounding full and powerful in unknown circuits, at moments seemed to fill the night —under the dying stars— with what seemed the delirious, hopeless palpitation of a dying heart.

I felt that above that music, ample and absorbing as river course, all my tenderness was diffused, my love overflowed, my own life was flowing in spotless waves, vibrating with fresh harmonious effervescence; and that he —his soul— thirsty as a bird that had crossed the desert, was drinking in those waters, becoming intoxicated with happiness, as if all the vigor of his youth were being recreated, as if all his being were being revived; and then, stretching his wings —strong and fine as those of a falcon— he was losing himself in an unknown horizon.

Mechanically I had raised his hand to my lips, and slowly, silently, I began to cover it with kisses, wet with tears. He turned abruptly, surprising in my eyes —with the happy ferocity of a feline— my disarmed, submissive passion. However, gentle and quiete, only murmured: —What are you doing, foolish little one?

Translated into english
BY INEZ GOODMAN.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

MUNANAYACTA HUARMI

(La Mujer del Deseo Ardiente)

Y el Gran Brujo habló así. Así habló Pariguamán Tayango, aquella noche de abril, en su cabaña del Shandy a donde habíamos ido, a la luz de la luna llena, para oír su consejo.

Estas fueron sus palabras. Estas las frases lentamente salmodiadas que procuré ir traduciendo para inteligencia de mi amigo, el joven **pioneer** eslavo de nacionalidad americana, que se había empeñado en oír al célebre agorero antes de emprender su expedición al Río Verde, el gran río que baja de los glaciares del Cotopaxi, cortando los contrafuertes auríferos de la montaña.

"¡Buscador de tesoros! La divisarás un atardecer, de pie sobre un negro peñasco, enhiesto sobre el barranco que atruena el Gran Río, (el río de verdes y traidoras linfas que baja desde las nieves eternas cortando la montaña como un cuchillo).

"La divisarás toda desnuda, a las vislumbres que se filtran por entre los palmares del ocaso, (toda desnuda, pero envuelta en el resplandor del crepúsculo —oro y púrpura— con la magestad de una diosa). Sólo un airón de verdes plumajes, que levanta su mano en la actitud del saludo, presta una misteriosa sombra a su rostro.

"Y ya no escucharás en tu alma ambiciosa resonar el rumor del Gran Río, ni admirarás las trémulas vislumbres del ocaso, allá entre los palmares de las últimas cumbres. No, ya no tendrás ojos sino para su belleza, (cada vez más cercana, más íntima, más tuya); ni oídos sino para su voz, pura como el canto del azulejo, y toda tu ambición quedará prendida del áureo tesoro de su cabellera.

"Porque, de pronto, bajo el palio crepuscular de esa cabellera magnífica, admirarás sus ojos inmensos, y azules y profundos.... ¡como dos cielos! Y te sentirás fuera del mundo, fuera de la vida, fuera del tiempo.... ¡perdido! Y al bajar deslumbrado la mirada, encontrarás —como un milagro ardiente— la herida de su boca, y sentirás que toda el ansia de vivir que palpita en la selva se atumulta en tu corazón.

"Y entonces, Buscador de tesoros, creerás que las has buscado siempre; que nunca, en tu vida, has buscado otro tesoro que su belleza, ni soñado con ventura más grande que su amor....

.....
 ÁREA HISTÓRICA
 DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

"Habrá una luna enorme, alucinante.... la luna alucinante del Amor Fatal, que dejará en discreta penumbra la gruta de oro y jaspes a donde —sin que supieras por qué caminos— te habrá conducido la Munanayacta-huarmi, —la ardientemente deseada, la amante insaciable.

"Allí, en profundidades iluminadas por vagos destellos, descubrirás todos los tesoros con que tu ambición fantaseara. Advertirás, como entre sueños, su lecho formado de pieles de leopardos y serpientes: todos los deseos que abrasaron tus entrañas, los celos que mordieron tu corazón, yaciendo allí, para siempre, bajo su encanto.

"Y como despertando a nueva vida, sentirás en tus brazos la fuerza de las boas y en tu corazón el hambre rabiosa de los leopardos. Pero nada aplacará a La Insaciable, ni hará temblar sus flancos, duros como el mármol....

.....

"Y cuando los coros de la aurora ritmen el canto nupcial, despertando como de la muerte, te encontrarás solo, entre el precipicio y un negro peñasco inaccesible; el negro peñasco enhiesto don-

de la descubriste toda desnuda, al fulgor del ocaso. Y entonces, ¡Buscador de Tesoros! —sintiendo aún en tus brazos vacíos, (en tu corazón espantosamente vacío) las crueles mordeduras de sus dientes— no te quedará más sino rodar —miserable piltrafa— al abismo del Gran Río, que sabe guardar por siempre sus secretos”.

* * *

El era pintor y poeta. ¿Buscaba el oro que a veces prodiga el río pérfido? ¿Soñaba con los paisajes inéditos de los últimos contrafuertes de la cordillera? ¿Quería fijar en su paleta los fulgores murientes sobre las últimas cumbres, rara vez entrevistas aún por los exploradores más atrevidos? ¿Se proponía desvelar el misterio de los **Sacha-runas**, los maravillosos habitantes de lo más intrincado de la selva, de cuerpos blancos, esbeltos y esculturales, cuyas mujeres son temibles, tanto por su fascinadora belleza como por su ardor inextinguible? ¿Buscaba, en suma, a la Munanayacta-huarmi, la mujer ardientemente deseada, la mujer del deseo inextinguible cuyo encuentro es tenido por fatal?

Al día siguiente partió, montaña arriba, en busca del Gran Río cuyas fuentes nadie ha podido descubrir, y nunca más le vimos volver.

Puerto Tena, Abril de 1935.

N. Bne.

En el N° 33 de “El Oriente Dominicano” —Quito, junio de 1934— encontramos algún tiempo después un artículo suscrito por el Padre Misionero Fr. Jacinto Morán, del cual copiamos los siguientes párrafos: —“Pudieras decirme algo sobre los Sacha-runas?

.—“Viven en lo más cerrado de la montaña, completamente desnudos. . . . Se distinguen por su esbeltez, especialmente las mujeres, bien formadas y de una piel blanca como la de los **Huiracochas**. Su vida, que nadie ha llegado a conocer, es un enigma para nosotros. Sólo se sabe que cuando algún indio se ha encontrado, en lo más intrincado de la selva, con alguna de estas mujeres, grandemente libidinosas en sus palabras y ademanes —Munanayacta-huarmi—habéndole llevado por caminos ásperos y peligrosos, luego le ha abandonado, exánime”.

Por la copia,

JOSE IGNACIO BURBANO.

MUNANAYACTA HUARMÍ

(The woman of ardent desire)

And thus spoke the great sorcerer. Thus spoke Pariguaman Tayango, that April night in his cabin of the Shandy where we had gone by the light of the full moon to hear his counsel.

These were his words; these the words slowly chanted like a psalm which I managed to translate as they were spoken for the benefit of my friend, the young slavic pioneer of American nationality who had taken a great fancy to hear the famous seer before undertaking his expedition to the Rio Verde, the great river which descends from the glaciers of Mt. Cotopaxi, cutting the auriferous slopes of the mountain.

"Seeker of treasures! Thou wilt glimpse her one evening standing on a lofty black cliff, above the chasm in which thunders the river, (the Great River of green and treacherous waters which comes down from the eternal snows, cutting the mountain like a knife).

"Thou wilt glimpse her quite naked in the flickering light which filters through the western palm groves; (quite naked but wrapped in the splendor of the twilight—gold and purple—with the majesty of a goddess). Only a plumed fan which her hand upholds in an attitude of salute lends a mysterious shadow to her face.

"And no longer wilt thou listen in thy ambitious soul to the resounding noise of the Great River, nor wilt thou admire the tremulous flickering of the western light out there among the palm groves of the farthest summits. No, thou wilt have eyes only for her beauty, (each moment nearer, more intimate, more thine); and ears only for her voice, pure as that of the blue mavis; and all thy ambition will remain imprisoned in the golden treasure of her hair.

"For suddenly, under the twilight cloak that magnificent hair, thou wilt admire her immense eyes, blue and deep like two heavens and you will feel thyself out of the world, beyond life, beyond time. . . . lost! And lowering thy bewildered glance, thou wilt discover—like a burning miracle—the wound of her mouth and wilt feel that all the ardent desire of living with which the forest palpitates rises tumultuous in thy heart.

"And then, Seaker of Treasures! thou wilt believe that thou hast sought her always, that never in thy life hast thou sought other treasure than her beauty nor dreamed of greater fortune than her love.

"There will be an enormous hallucinating moon. . . . the hallucinating moon of Fatal Love, which will leave in disree shadow the cave

of gold and jasper to which —without thy knowing by what path—the Munanayacta-huarmi, the ardently desired, the insatiable lover will have led thee.

"There thou wilt discover in depths illumined by vague glimmerings of light, all the treasures which thy ambition had fancied. Thou wilt notice as in a dream her bed formed of leopard and snake skins: all the desires which thy mind embraces and all the ardor that eats out thy heart, lying there forever under her enchantment.

"And as if awakening to new life thou wilt feel in thy arms the strength of boas and in thy heart the mad hunger of leopards. But nothing will appease the Insatiable, nor will make tremble her thighs, hard as marble.

"And when the choirs of dawn intone their rhythmic nuptial chant, awakening as from death, thou wilt find thy-self alone between the precipice and a black inaccessible crag, the lofty cliff where thou didst discover her, quite nude in the fulgency of the sunset. And then, Seeker of Treasures! feeling still in thy empty arms, in thy empty heart the ruthless imprints of her teeth, naught will remain for you but to plunge —miserable offal— to the abyss of the Great River, which knows how to guard forever its secrets!"

He was a painter and a poet. Did he seek the gold which the treacherous river at times lavishes? Did he dream of the virgin landscapes of the farthest buttresses of the mountain chain? Did he wish to fix on his palette the fulgent splendors dying away over the farthest summits, rarely glimpsed even by the most daring explorers? Did he propose to unveil the mystery of the Sacha-runas, those marvellous inhabitants of the densest forest, white of body, tall and statuesque whose women are as fearful for their fascinating beauty as for their inextinguishable ardor? Did he seek, in short, the Munanayacta-huarmi, the woman ardently desired, the woman of inextinguishable desire whose encounter is held to be fatal?

On the following day he departed over the mountains in search of the great river whose sources no one has been able to discover, and we never saw him again.

Puerto Tena, April, 1935.

N. B.

In N^o 33 of "El Oriente Dominicano" (Quito, June 1934) we found sometime afterward an article signed by the missionary Father Jacinto Morán, from which we copy the following paragraphs:

—"Could you tell me something of the Sacha-runas?
—"They live in the inmost recesses of the mountains,

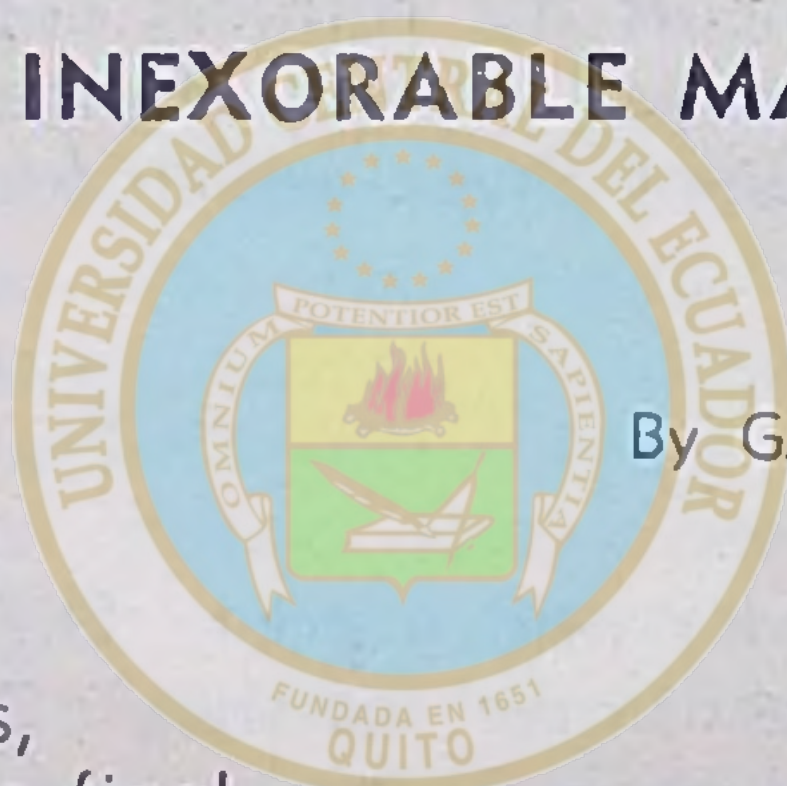
completely naked. . . . They are distinguished by their height, especially the women well formed and having a skin as white as that of the Huiracochas (white men). Their life, which no one has succeeded in knowing, is an enigma for us. It is only known that when any Indian has found himself in the densest part of the forest with one of these women, who are highly libidinous in words and manners. . . . having led him through rough and dangerous ways, then she has abandoned him exhausted".

Houston, Texas, April 1943.

For the copy:

JOSE IGNACIO BURBANO.

THE INEXORABLE MARCH



By GASTON ANDRADE
(Ecuadorian)

Time beckons,
And its call is final,
Inevitable as the Day of Doom.

The man who trod the Milky Way in triumph,
Who loved and won, who loved and lost,
Whose life was filled with rare vibrations,
Of dazzling colors and celestial airs,
Lies now in decay. . . .

. Time claims its toll.

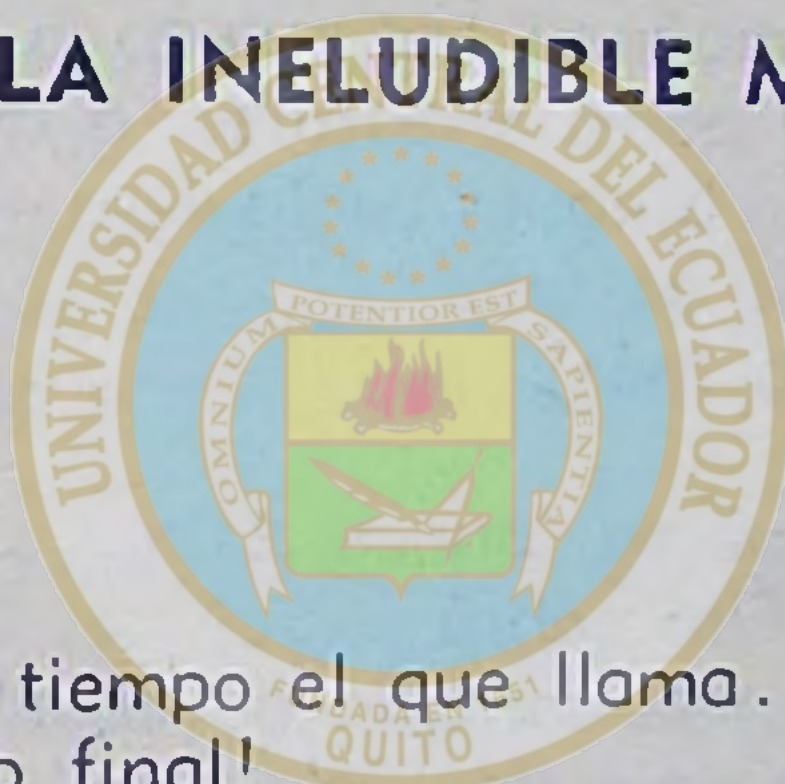
He still is bound to reminiscence,
He still would cherish,
The sacred memory of a departed love,
But these are ashes,
Of past splendors, visions of yore,
Youth and strength and hope,
Lucent as a day in May,
Which were, but are no more. . . .!

Time is knocking.

Truly,
He has discovered the eyes of Astarté,
Crystal-like words fall upon his ear,
It is his privilege to say "Good morning"
And be paternal or aloof
As he would choose,
But that is all, and nothing more
For never will she know there's fire in his soul,
Perennial fire that even Death cannot unkindle...

Time, relentless, beckons
And its call is final.

LA INELUDIBLE MARCHA



GASTON ANDRADE
(Ecuatoriano)

Es el tiempo el que llama.
¡el aviso final!
Final, inevitable, como el de las trompetas
del Juicio Universal!

El hombre que pisó la "Láctea Vía",
en triunfo, (esa Broadway, la rutilante);
aquel que amó y triunfó,
el que amó y fracasó
sin asumir un gesto petulante;
el que supo afinar el arpa de su vida,
acorde a las más raras vibraciones,
(fascinantes colores y celestiales ráfagas)
ahora reconoce
su amarga decadencia....

El Tiempo llama,
el Tiempo inexorable exige su tributo.

Y aún acude al recuerdo,
ese postrer refugio, donde espera
poder acariciar dulces memorias
de algún lejano amor....
Pero esas son cenizas,

¡nada más que cenizas! del pasado esplendor,
 ¡visiones del ayer, llenas de vida,
 de juventud, de fuerza, de esperanza;
 puras y sonrientes
 como un alba de mayo. . . . !
 que fueron, y no son,
 ni serán. . . . nunca más!

El Tiempo está golpeando,
 ¡golpeando su llamada inexorable!

Es cierto, sinembargo,
 que **más allá del Tiempo**,
 le han mirado los ojos de Astarté,
 y que palabras puras,
 de cristal, han caído en sus oídos. . . .
 y, también, que ya es suyo
 el privilegio de decir "good morning"
 (¡qué mañana tan suave, cuánta paz!)
 y el de poder mostrarse, a discreción,
 como un burgués cualquiera, indiferente o paternal. . .
 Pero eso es todo. . . .
 ¡y nada más!

Porque ya, nunca, Ella,
 jamás Ella sabrá
 cómo en el corazón de aquel ausente
 hizo un rayo del cielo estallar
 y convirtió su alma en una hoguera
 que ni la misma Muerte apagará. . . .

Hoy el Tiempo es quien llama,
 y es su aviso el final!

Versión castellana de
 JOSE IGNACIO BURBANO.

STILL ANOTHER KISS

GASTON ANDRADE.

I asked Sagrario for a kiss one day,
 A kiss that would palliate somewhat, I hoped,

The flaming anguish of a lost horizon,
A kiss that would remain in sanctity
As long as there's breeze and there's breath in life.

I yearned it, but she was adamantean,
For she would only kiss
He whom she would love, if she loved at all....
Pride of the Conquerors, aboriginal pride,
Pride that bespoke centuries
Of Spanish arrogance and Indian fortitude....!
There are kisses, kisses and still more kisses,
A mother's osculation or a childish one,
A lustful kiss
Urged by beastly longings and unconfessed desires.
Also the kiss that seals a happy promise
Or the promiscuous kiss.

Mine, however, was to be still another kiss.
Aura of unearthly fervors,
Ethereal halo,
Quintessence of a yearning, pure and lovely,
Which would palliate somewhat, I hoped,
The flaming anguish of a lost horizon....

I asked Sagrario for a kiss one day,
And I have the premonition,
Nay, a sort of deep-rooted intuition,
That in a not very distant day,
She will acquiesce....

Yes, I am quite sure she will acquiesce,
For she will then discover
That I only wanted to palliate somewhat
The burning anguish of a lost horizon

It may be then that a strange and final emptiness
Has made the pupils of my eyes expressionless,
And that my lips will not have felt her tender touch
Because the red, red liquid may have ceased to flow....

But it is immaterial
It is all immaterial,
For I am happy to know that she'll know
The meaning, the true meaning of my yearning....

TODAVIA, OTRO BESO

De GASTON ANDRADE.

....E imploré de Sagrario un beso en aquel día.
Ansiaba un beso que aliviar pudiera
Esa llameante angustia de un perdido horizonte!
Beso que en santidad permaneciera
Mientras soplen las brisas del monte,
Mientras haya un aliento en la vida.

Para mi dulce anhelo fué Sagrario
Dura como el diamante:
Ella no besaría
Sino al que amar pudiera
Si a amar llegase un día
¿Orgullo milenario
De princesa aborígen,
O quemante
Soberbia de la fembra castellana?
¡Española arrogancia, en fortaleza indiana!

Pero hay besos y besos,
¡Y hay aún otros besos!

Osculos de la madre,
Tiernos besos del niño:
Los besos de embeleso,
Que alimenta el cariño,
Y los besos que enciende la pasión;
Y aún los besos que, urgidos por salvajes anhelos,
No los confiesa nunca el corazón,
Y el ósculo que sella las promesas,
Y el beso de traición....

Yo, no obstante, creía que el mío, era otro beso:
Un aura ultraterrena, un halo etéreo
De extra-humano fervor;
Quinta esencia de anhelos puros y delirantes
Algo, en fin, que aliviara las angustias llameantes
De un perdido horizonte..... Más allá del amor....

Cuando pedí a Sagrario un beso, en aquel día,
Tuve el presentimiento,
Mejor dicho, una suerte de profunda intuición,

De que un día quizás no muy lejano
Por fin accedería.
Y ahora estoy seguro de que ello así será:
Penetrará el arcano de mi anhelo bifronte:
¡Aliviar esta angustia de un perdido horizonte,
Esta angustia llameante que nunca acabará!

Bien puede ser que entonces un extraño vacío,
¡El vacío final!
Haya dejado ya sin expresión, ¡Dios mío!
El mirar de mis ojos, tornándolo eternal
Como el de las estatuas.
Y que ya ni mis labios
—Helado el rojo líquido en que late mi vida—
Sientan el tierno roce de sus labios amantes;
¿Mas qué, en esos instantes,
Puede ser material?
Todo es ya inmaterial
Como hálito del cielo!
Y me siento feliz, con sólo conocer
Que ella ha de comprender
El sentido, el sentido eternal
De ese inefable anhelo!

Versión castellana de
J. I. BURBANO.

Houston, Junio — 1940.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

LITERATURA INGLESA

From **HERO AND LEANDER**

CHRISTOPHER MARLOWE.

It lies not in our power to love or hate,
for will in us is over-ruled by fate;
when two are stripped, long ere the course begin,
we wish that one should lose, the other win.

And one specially do we affect
of two gold ingots, like in each respect;
the reason no man knows, let it suffice:
what we behold is censured by our eyes.

Where both deliberated, the love is slight;
who ever loved that loved not at first sight?

DE "HERO Y LEANDRO"

Amar u odiar, no es cosa que dependa
de nuestra voluntad, porque el destino
la gobierna a su arbitrio; mucho antes
de empezar la carrera, cuando apenas
los corredores han dejado a un lado
sus ropas más pesadas, ya tenemos
el partido tomado y deseamos
que uno pierda y el otro salga adelante.

Y entre dos barras de oro, en todo iguales,
una es la que escogemos, aunque nunca
sepamos la razón: es suficiente
con que nuestra mirada en una de ellas
recaiga.

Donde entrambos deliberan
y razonan, Amor pierde su brío;
¿quién que haya amado alguna vez de veras
no amo a primera vista, Dueño mío?

24 de mayo, 1943.

MY BOAT IS ON THE SHORE

LORD BYRON.

My boat is on the shore,
and my bark is on the sea;
but before I go, Tom Moore,
Here's a double health to thee!

Here's a sigh to those who love me,
and a smile to those who hate;
and, whatever sky's above me,
here's a heart for every fate!

Though the ocean roar around me,
yet it still shall bear me on;
though a desert should surround me,
it hath springs that may be won.

Were't the last drop in the well,
as I gasp'd upon the brink,
ere my fainting spirit fell,
It is to thee that I would drink.

With the water, as this wine,
the libation I would pour:
should be "peace with thine and mine",
and a health to thee, Tom Moore!

BRINDIS

Adaptación dedicada a
JONAS GUERRERO.

Tengo el bote en la playa,
pues ya el barco me espera en el mar;
mas, antes que me vaya,
dos veces quiero a tu salud brindar!

Para cuantos me aman, un suspiro;
para cuantas me odian, desdén sin amargura;
y, venga cual viniere de los cielos el giro,
¡aquí está un corazón para toda aventura!

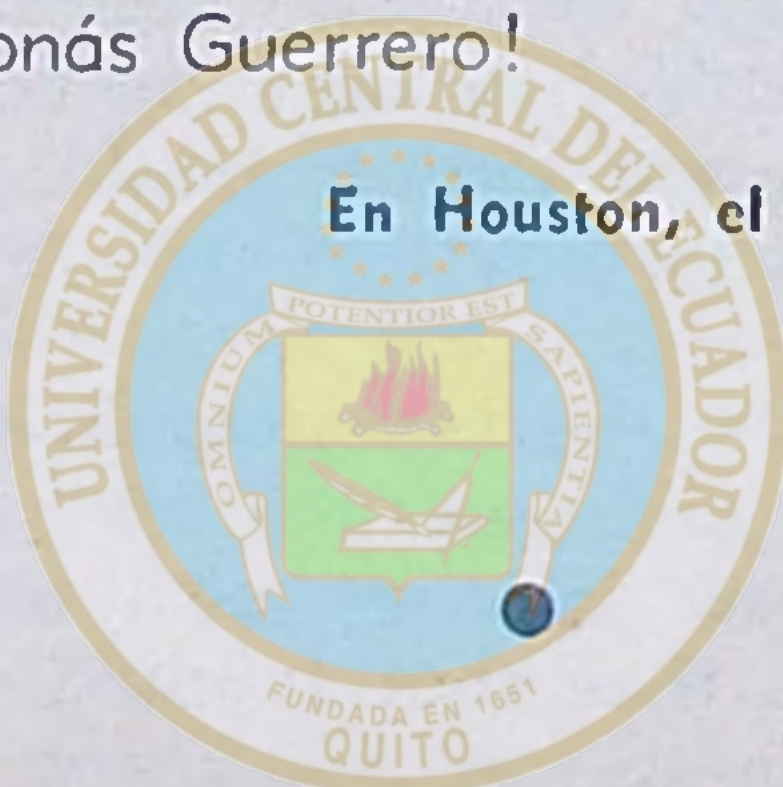
Aunque brame el océano en torno,
sus oleadas me habrán de llevar;
si me cerca el desierto, caldeado como un horno,
siempre tendrá un oasis que poder conquistar.

Y así fuese la última gota, la que del pozo
brotare, al inclinarme sobre el rudo brocal,
antes de mí en mi espíritu fallezca el alborozo,
¡yo libaré esa gota a tu amistad!

Con agua en aquel día, como ahora con vino,
la libación consumaré altanero:

"Sea la paz con ambos", no me importa el destino,
¡a tu salud, Jonás Guerrero!

En Houston, el 7 de Agosto de 1943.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

SHE WALKS IN BEAUTY, LIKE THE NIGHT

By LORD BYRON.

She walks in beauty, like the night
of cloudless climes and starry skies,
and all that's best of dark and bright
meet in her aspect and her eyes,
thus mellow'd to that tender light
which heaven to gaudy day denies.

One shade the more, one ray the less
had half impaired the nameless grace
which waves in every raven tress
or softly lightens o'er her face,
where thoughts serenely sweet express
how pure, how dear their dwelling place.

And on that cheek and o'er that brow,
so soft, so calm, yet eloquent,
the smiles that win, the tints that glow
but tell of days in goodness spent—
a mind at peace with all below,
a heart whose love is innocent.

* * *

Avanza su belleza, cual la noche
de otros climas sin nubes, luminosos;
lo mejor de lo oscuro y centelleante
se da cita en su aspecto y en sus ojos:
todo así suavizado por esa tierna luz
que acaricia y no ciega, cual la del cielo azul.

Una sombra de más, o un rayo menos
esa gracia sin nombre desvirtuarán;
ondula entre la noche de sus rizos,
destella suavemente en su mirada
cual la expresión serena de dulces pensamientos
que tienen por morada de su frente el misterio.

Y sobre esas mejillas y esa frente,
tan tranquila y al par tan elocuente,
hay sonrisas que encantan, sin deslumbrar jamás;
nos hablan de un pasado de bonanza,
de un alma en paz que alumbra la esperanza,
de un corazón tan puro que es su amor inmortal.

INVICTUS

W. E. HENLEY.

Out of the night that covers me,
black as the pit, from pole to pole,
I thank —whatever gods may be,
for my unconquerable soul.

In the fell clutch of circumstance
I have not winced not cried aloud;

under the bludgeonings of chance
my head is bloody, but unbow'd.

Beyond this place of wrath and tears
looms but the horror of the shade,
and yet the menace of the years
finds and shall find me un-afraid.

It matters not how straight the gate,
how charged with punishments the scroll,
I am the master of my fate;
I am the captain of my soul.

* * *

Por fuera de la noche que me cubre,
de polo a polo, negra como abismo,
doy gracias a los dioses —quienes fueren,
por mi alma invencible.

Entre las crueles garras del acaso
jamás me estremecí ni lancé un grito;
sangra bajo los golpes de la suerte,
mi cerviz indomable.

Más allá de este mundo de iras y de lágrimas
sólo se extiende del horror la sombra;
No obstante la amenaza de los años
me encontrará impasible.

No importa cuán estrecha sea la puerta,
cuán cargada de penas la sentencia:
¡Soy el patrón del barco —mi destino,
el capitán de mi alma!

9 de Julio de 1943.

Song from THE PRINCESS

LORD TENNYSON.

Tears, idle tears, I know not what they mean.
Tears from the depth of some divine despair,

rise in the heart and gather to the eyes
in looking on the happy autumn —fields
and thinking of the days that are no more.

Fresh as the first beam glittering on a sail
that brings our friends up from the underworld,
sad as the last which reddens over one
that sinks with all we love below the verge;
so sad, so fresh the days that are no more.

Ah, sad and strange as in dark summer dawns
the earliest pipe of half-awakened birds
to dying ears, when unto dying eyes
the casement slowly grows a glimmering square;
so sad, so strange the days that are no more.

Dear as remembered kisses after death,
and sweet as those by hopeless fancy feigned
on lips that are for others; deep as love,
deep as first love, and wild with all regret;
¡O Death in Life, the days that are no more!

Lágrimas, vanas lágrimas. . . .

No sé lo que ellas digan.

Llegan como del fondo de una desesperanza
divina al corazón, y anublan las pupilas
cuando al mirar los campos felices del otoño
recordamos los días que ya no volverán.

Nuevos como el destello que relumbra en las velas
del barco que nos trae amigos de ultramar,
tristes como el reflejo que empurpura la gavia
del que se hunde, llevándose cuanto amamos detrás;
tal asoman los días que ya no volverán.

Ah, tan tristes y extraños como la luz incierta
del alba a las pupilas del que agoniza en paz,
cuando el primer gorjeo que llega a sus oídos
suena cual la salmodia de un mundo que se va;
asi asomon los días que ya no volverán.

Queridos cual los besos que no robó la muerte,
dulces cual los que sueña un amor sin ventura
en labios que son de otro, como el amor profundos,
¡como el primer amor! ebrios de lo imposible. . . .
¡Oh muerte en vida, oh días que nunca volverán!

LOCKSLEY HALL

TENNYSON.

Comrades, leave me here a little, while as yet 'tis early morn:
leave me here, and when you want me, sound upon the bugle horn.

'Tis the place, and all around it, as of old, the curlews call,
dreary gleams about the moorland flying over Locksley Hall;

Locksley Hall, that in the distance overlooks the sandy tracts,
and the hollow ocean-ridges roaring into cataracts.

Many a night, from yonder ivied casement, ere I went to rest,
did I look on great Orion sloping slowly to the West.

Many a night I saw the pleiads, rising thro' the mellow shade,
glitter like a swarm of fire-flies tangled in a silver braid.

Here about the beach I wander'd, nourishing a youth sublime
with the fairy tales of science, and the long result of Time;

When the centuries behind me like a fruitful land reposed;
when I clung to all the present for the promise that it closed:

When I dipt into the future far as human eye could see;
saw the vision of the world, and all the wonder that would be.

* * *

In the spring a fuller crimson comes upon the robin's breast:
in the spring the wanton lapwing gets himself another crest;

In the spring a livier iris changes on the burnish'd dove;
in the spring a young man's fancy lightly turns to thoughts of love.

Then her cheek was pale and thinner than should be for one so young
and her eyes on all my motions with a mute observance hung.

And I said, "My cousin Amy, speak, and speak the truth to me,
trust me, cousin, all the current of my being sets to thee".

On her pallid cheek and forehead came a colour and a light,
as I have seen the rosy red flushing in the northern night.

And she turn'd —her bosom shaken with a sudden storm of sighs—
all the spirit deeply dawning in the dark of hazel eyes—

Saying, "I have hid my feelings, fearing they should do me wrong";
saying, "Dost thou love me, cousin?" Weeping, "I have loved thee
(long".

Love took up the glass of Time, and turn'd it in his glowing hands;
every moment, lightly shaken, ran itself in golden sands.

Love took up the harp of Life, and smote on all the chords with
(might;
smote the chord of Self, that, trembling, pass'd in music out of sight.

Many a morning on the moorland did we hear the copses ring,
and her whisper throng'd my pulses with the fullness of the spring.

Many an evening by the waters did we watch the stately ships,
and our spirits rush'd together at the touching of the lips.

O my cousin, shallow-hearted! O my Amy, mine no more!
O the dreary, dreary moorland! O the barren, barren shore!

Falser than all fancy fathoms, falser than all songs have sung,
puppet to a fathers threat, and servile to a shrewish tongue!

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Del Poema LOCKSLEY HALL

El Primer Episodio

Camaradas, dejadme aquí por un momento,
mientras dura el primer albor del día;
cuando queráis que sea con vosotros,
haced sonar el cuerno en la colina.

El lugar es el mismo. Como antes,
en torno, los chorlitos canturrean;
hasta la luz que alumbra en estos páramos
de Locksley Hall, es triste y como incierta.

Locksley Hall que, a distancia, señorea
las sendas arenosas, las colinas
que el mar socava y donde la resaca
aullando de furor se arremolina.

Desde aquella ventana que la hiedra
encubre, cuantas noches he robado
horas de horas al sueño, contemplando
el declinar de Orión hacia el ocaso.

Y cuantas otras ví ascender las Pléyades
y emerger suavemente de las sombras
como un rútilo enjambre de luciérnagas
prendido entre las trenzas de las horas.

Aquí, por esta playa, vagué buscando pasto
para mi juventud toda esperanza,
en la maravillosa conseja de la ciencia
y del tiempo en la gesta milenaria.

Cuando ya las edades se extendían
hacia atrás, como un campo que ya ha dado
su cosecha, volvíme a lo presente
que encierra la promesa del milagro.

Y luego, ante el futuro, al sondearlo
hasta donde ojo humano mirar puede,
entreví la visión de un mundo mágico,
de una grandeza que ofuscó mi mente.

* * *

En el tiempo feliz de primavera,
luce más encendido el petirrojo;
en primavera, el lindo frailecico
adquiere aquel tan arrogante moño.

En primavera, cuando un iris nimba
el plumaje sedoso de la tórtola,
del joven la ligera fantasía
en ensueños de amor presto se engolfa.

Entonces sus mejillas quedaron casi exangües
y demasiado enjutas para su juventud;
sus ojos atisbaban todos mis movimientos
con un desvelo mudo que causaba inquietud.

Un día, al fin, le dije: "Prima Amy, habla, dime
lo que sientes; primita, confíate a mí;

toda la simpatía
de mi ser fluye a tí".

Por sus mejillas pálidas subieron a su frente
un color y una luz, como el vivo rubor
de la aurora, que he visto inundar de repente,
en las noches del Norte, del celaje el negror.

Volvióse, —una violenta marejada
de suspiros hacía temblar su débil seno,
toda su alma alboreaba intensamente
en el misterio de sus ojos negros.

Decía: "He ocultado hasta hoy mis sentimientos
temiendo que me hiciesen desmerecer; decía:
—"¿Me quieres tú, Primito?" Y luego, sollozando,
—"Yo te he amado en silencio, largo tiempo", añadía.

Amor tomó el horario de arena y lo volteó,
y, entre sus centelleantes manos, cada momento
se deslizaba, a impulso de leve sacudida,
en arenas de oro, que sin sentir corrieron.

El Amor tomó el harpa de la vida, e hizo
vibrar intensamente sus armoniosas cuerdas;
pulsó la misma cuerda del Ser que, temblorosa,
disipó entre esa música la visión hechicera.

Muchas mañanas hemos sentido, en la marisma,
los estremecimientos fríos del matorral;
y su hálito hacía penetrar en lo íntimo
de mis arterias toda la plenitud vernal.

Y muchas tardes, cuando la pleamar soñaba,
mirábamos perderse los majestuosos barcos;
y nuestras almas férvidas se lanzaban, a un tiempo,
a fundirse en el roce febril de nuestros labios.

¡Ah prima, ah prima! ¡corazón ligero!
¡Oh Amy, que ya nunca serás mía!
¡Tristes, lúgubres sotos!
¡Estériles riberas, estériles marismas!

Más falsa, ¡más! que cuanto han cantado los bardos;
muy más que cuanto puede soñar la fantasía!
Juguete de las necias amenazas de un padre,
¡esclava de una lengua viperina!

LITERATURA ANGLO-AMERICANA

THE STAR SPANGLED BANNER

FRANCIS SCOTT KEY.
(1780 - 1843)

O! say, can you see, by the dawn's early light,
what so proudly we hailed at the twilight's last gleaming?
Whose broad stripes and bright stars thro' the perilous fight,
o'er the ramparts we watched were so gallantly streaming!

And the rocket's red glare, the bombs bursting in air,
gave proof thro' the night that our flag was still there;
o! say, does that star spangled banner yet wave
o'er the land of the free and the home of the brave?

Oh! decid, ¿aún podéis saludar, de la aurora naciente al fulgor,
la bandera que, ayer, tremolar, vió de ocaso el postrer resplandor?
¡La de bandas y estrellas radiantes, que al través de la noche de
(horror,
Sobre torres y almenas tronantes, tan gallarda mantuvo su honor!

De cohetes el rojo fulgir, de las bombas el fiero estallar,
nos decían, la noche al huír, "Vuestra enseña allá arriba aún está!"
¡Oh, decid, proclamad que aún flamea, la bandera de estrellas or-
(nada,
en la tierra en que es libre la idea, del valor en la patria indomada!

* * *

2ª Versión, adecuada a la música.

Oh! decid, ¿podéis ver
aún, del alba al claror,
la bandera que ayer
saludamos con atento fervor?
¡La de estrellas radiantes
que, en la noche de horror,
sobre almenas tronantes
fué un emblema de honor!

De cohetes el rojo fulgir,
de las bombas el fiero estallar,
nos decían, la noche al huír,
"Vuestra enseña allá arriba aún
(está!"

Oh! decid, proclamad que aún on-
(dea
la bandera con estrellas constelada
en la tierra en que es libre la idea,
del valor en la patria indomada!

Quito, enero de 1947.

YOU ARE SO KIND

By ALINE MICHAELIS.

I would be lonely and afraid
when dark the ways I journey through,
but I can tread them undismayed
because I have the thought of you.

Bleak doubts within my mind would rise
to cast their shadows on ahead,
but that courage in your eyes
keeps me at all times comforted.

When snow lies heaped on every bough
and icicles to ledges cling,
you have the power to endow
my vision with the glimpse of spring.

In hours when I have been denied
the dream I held within my heart
you keep my spirit fortified
with valor you alone impart.

In my unworthiness you find
some merit still, some virtue there;
you are so good, you are so kind
you see your likeness everywhere.

ERES TAN BUENA

Me sentiría solo y temeroso
cuando obscurece sobre mi sendero,
mas si puedo seguirlo valeroso
es porque tengo en tí mi pensamiento.

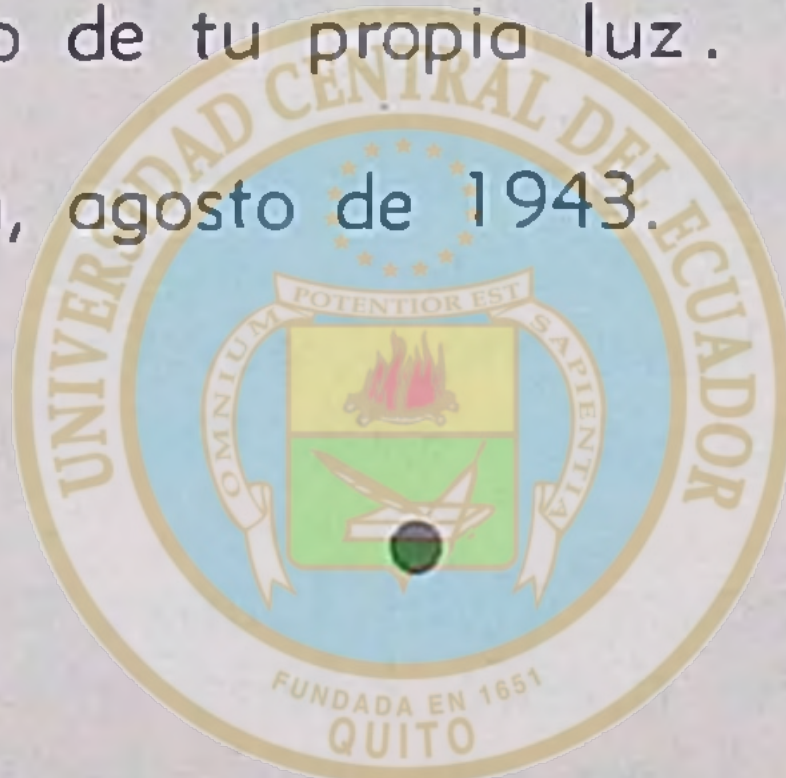
Heladas dudas álzanse en mi mente,
con sus sombras nublando el porvenir;
mas de tus ojos el mirar valiente
me conforta y anima a ser feliz.

Cuando la nieve en copos se amontona
y cuelga el hielo en lágrimas heladas,
tú tienes el poder que me emociona
de darme la visión de horas soleadas.

Y en días tristes, cuando todo niega
el sueño de que vive el corazón,
es tu voz generosa la que llega
a decirme: ¡adelante, ten valor!

En mi inutilidad siempre hallas modo
de encontrar algún mérito o virtud;
eres tan buena, tan gentil que en todo
ves el reflejo de tu propia luz.

Houston, agosto de 1943.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL
HIGH FLIGHT

Jno. G. MAGEE, Jr.
(19-yr. old Amer. pilot,
killed in Dec. 1941)

Oh, i have slipped the surly bonds of earth
and danced the skies on laughter —silvered wings;
sunward I've climbed, and joined the tumbling mirth
of sun-split clouds, and done a hundred things,

You have not dreamed of. —Wheeled and soared and swung
high in the sun-lit silence, hov'ring there
I've chased the shouting wind along, and flung
my eager craft through footless halls of air.

Up, up the long delirious burning blue,
I've topped the wing-swept heights with easy grace

where never lark, or even eagle flew—
And while with silent, lifting mind I've trod
the high, untrespassed sanctity of space
—put out my hand and touched the face of God.

ALTO VUELO

Para la Srta. INES GOODMAN.

Oh! me he librado de los rudos nexos
de la tierra y danzando en los espacios
con mis rientes y plateadas alas;
hacia el sol he ascendido, y me he juntado
al tumultuoso júbilo
de las nubes que hiende el sol de oro,
y realizado mil nunca soñadas
cosas así.

Girando y remontándome,
dejándome mecer en el silencio
que solo llena el sol, revoloteando,
he dado caza al viento clamoreante,
y del aire en las sendas no surcadas
he lanzado mi esquife impetuoso.

Arriba, arriba, en el profundo abismo
azul, en el azul delirante y ardiente,
con gracia milagrosa he señoreado
las cimas azotadas por los vientos,
donde nunca la alondra ni el águila llegaron;
y, mientras con suspensa
mente que se exaltaba, recorría
la santa, la inviolada
soledad del espacio, sin temor
he extendido la mano y he tocado
la faz misma de Dios!....

Houston, junio 3 de 1943.